

# LA GRUTA VERDE

Estefania y yo tenemos un deseo secreto: nos gustaría convertirnos en árboles.  
(cambiarnos por un árbol)



Yo estoy muy encariñado con un jardín. Cuando estoy cansado y me parece estar en una gruta verde.



sauce (nombre de un árbol) que hay en mi triste, me escondo bajo (debajo) sus ramas y

(cueva de color verde)



Estoy recostado (acostado) en el tronco, tumbado (acostado) en el suelo y miro como se balancean (mueven) las ramas de aquí.. Para allá..., de aquí.... Para allá...

Nía, Nicolás y yo solemos sentarnos en la gruta verde (cueva de color verde) y contarnos secretos.

-Sería bonito ser un árbol -dijo un día Estefanía.

-Si pero ¿Cómo podrías convertirnos en uno? (cambiarnos por un árbol).

-Es muy fácil: inos sembramos! (metemos los pies en la tierra) -respondió ella.

-¿Y cómo? ¡Si no tenemos raíces!



-iSe hace así! Cavamos un hoyo (hacemos un agujero) ponemos dentro los pies, los regamos y esperamos... ¡Digo yo que algo sucederá! (pienso que algo pasara).

Cogimos una pequeña pala y nos sembramos cerca verde (debajo de la cueva).



del sauce, bajo la gruta

Nos quedamos así un buen rato, y no paso nada.

Nicolás dijo finalmente:

-Tal vez hay que regarse la cabeza, (echarse agua por la cabeza)

no los pies. ¡Si de la cabeza nacen los pensamientos, nacerán también las hojas!

Cogimos la regadera  y nos dimos una buena ducha.

En este momento  llego mi madre.

-Federico, ¿Dónde estáis?

-Estamos aquí...

-¿Aquí donde?

-Bajo el sauce... (debajo del árbol)

Las ramas se movieron y apareció mi madre, que nos miro atentamente.

-¿Es un juego nuevo? -nos pregunto.

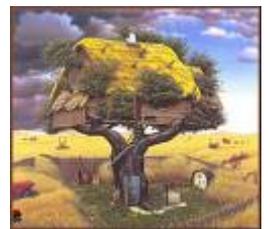
-¡Queremos convertirnos en árboles!, doña Ana.

-Si, ya lo veo, pero lo intentareis de nuevo mañana (mañana lo haremos otra vez); es hora de volver porque comienza (empieza) a hacer frio.

Por la noche lo mire desde mi ventana. Había una luna preciosa y el sauce estaba plateado (de color plata).



Me hubiese encantado dormir bajo la gruta verde (me hubiera gustado dormir debajo del árbol), pero sabía que no podía.



Me levante temprano y, con el pijama, corrí a ver los hoyos (agujeros) que habíamos cavado (habíamos hecho) el día anterior. Aparté (abrí) las ramas del sauce y entre en la gruta verde. Cerca del tronco, justo donde nos habíamos sembrado (en el sitio donde habíamos metido los pies), había tres plantita.

Tres arbolillos: uno con hojas amarillas, otro con hojas rojo oscuro y el tercero con hojas largas y finas de color verde claro.



El sauce extendió (alargo) las ramas y me hizo una caricia en la cabeza y cosquillas en el cuello.

Así comprendí (entendí) que los tres árboles pequeños somos nosotros y que el nos hizo nacer porque sabe que lo queremos mucho (el árbol nos quería mucho y nos convirtió en un árbol).